

L-609-10

FM/1005

EL HOSPITAL PROVINCIAL DE MADRID

Y LAS

CLÍNICAS DE LA FACULTAD DE MEDICINA



MADRID

IMPRENTA PROVINCIAL

Fuencarral 84.—Teléfono 182

1903

Ayuntamiento de Madrid

FM/1005

EL HOSPITAL PROVINCIAL DE MADRID

Y LAS

CLÍNICAS DE LA FACULTAD DE MEDICINA

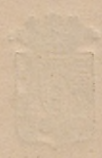


MADRID
IMPRESA PROVINCIAL
Fuencarral 84.—Teléfono 182
1903

EL AYUNTAMIENTO DE MADRID

ALCAIDE DE MADRID

CONCEJAL DE LA COMISIÓN DE ECONOMÍA



AYUNTAMIENTO DE MADRID
ALCAIDE DE MADRID
CONCEJAL DE LA COMISIÓN DE ECONOMÍA
1900



A la Excm. Diputación provincial

Desde hace muchos años viene protestando la Diputación provincial contra la intolerable injusticia que con ella se comete, obligándola á gastar en atenciones y servicios de carácter general, que jamás debieron ser de su incumbencia, ni lo son con arreglo á ninguna ley, cerca de la quinta parte del importe de su presupuesto.

Injusticia tal ocasiona á la Diputación incalculables daños, no sólo por el aumento de gastos que representa, sino también porque estas atenciones de carácter general se le ha obligado á pagarlas en alguna ocasión con preferencia á sus más urgentes y sagradas deudas, empleandō para ello el procedimiento de apremio y reteniéndola parte del contingente, sin fijarse en que, obrando así, se retrasaban indefinidamente los demás pagos y se dificultaba la vida de un organismo al que tantos y tan importantísimos fines le están atribuidos.

Para remediar en parte esta injusticia, hánse propuesto por los representantes de la provincia y por algunos de los Presidentes que nos precedieron en nuestros respectivos cargos, multitud de soluciones que merecieron la honra de ser aceptadas por los representantes del Gobierno, y que no se llevaron á definitivo término por diferentes causas y alguna vez por el frecuente cambio de personas, y con el cambio de personas de criterio, en los departamentos ministeriales y altos centros, que habían de intervenir en la discusión, aprobación y cumplimiento de aquéllas.

La Diputación actual, cree quien tiene la honra de presidirla, que no ha eludido ni eludirá jamás el cumplimiento de cuantas obligaciones le están debidamente impuestas, pero cree también llegado el momento de confesar que le será imposible cumplirlas todas si no se le exime de las que le son completamente extrañas, y de éstas, de una de las más importantes y más injustas que es el sostenimiento de las Clínicas de la Facultad de Medicina, que además de estar instaladas por el Estado en un edificio de la exclusiva propiedad de la Diputación, se la obliga á contribuir á su sostenimiento con la suma de

95.000 pesetas, enorme é insoportable para la Diputación que ha liquidado los presupuestos de estos últimos años con grandes *déficit*, y pequeña é insignificante para el Estado que liquidó su presupuesto de 1902 con un *superavit* efectivo de 47 millones de pesetas y que espera liquidar el presupuesto actual con un sobrante mucho mayor.

A pesar de esto, no será fácil conseguir que el Estado se encargue del sostenimiento de las Clínicas y libre al presupuesto provincial de tan insoportable carga, si los que de ella han de eximirla no se convencen de la razón que nos asiste para rechazarla y de que nuestra pretensión no está inspirada en móviles bastardos ni egoistas, sino en el noble propósito de limitar los gastos de la provincia en los términos que permitan las atenciones y servicios que son de su incumbencia para acomodarlos á sus ingresos y levantar el averiado crédito provincial, cosa que sólo podremos lograr cuando, desprendiéndonos de obligaciones que nos son extrañas y cuidando de las propias con el mayor celo, consigamos una nivelación efectiva de nuestro presupuesto y paguemos puntualmente todas nuestras deudas. Por ésto, y por que deseo que todas mis iniciativas vayan precedidas de vuestro ilustrado y sano consejo, es por lo que he reunido los antecedentes de este asunto y os los expongo para que al mismo tiempo también conozcáis las vicisitudes porque ha pasado, su situación actual, y tomando este modesto trabajo como base de discusión, podamos llegar á un acuerdo y proponerlo al Ministro de Instrucción Pública, como solución provisional ó definitiva de este enojoso asunto.

Antecedentes

Desde la creación del Colegio de San Carlos y de la Escuela de Medicina Clínica que tuvo lugar en los últimos años del siglo XVIII, el sostenimiento de esta parte de la enseñanza viene pesando en grandísimas proporciones sobre la Diputación provincial, que inútilmente ha protestado mil veces contra este gravamen, pues sus quejas no han sido jamás atendidas á pesar de que ni aquella enseñanza es función que corresponda á los fines de la Diputación, ni sus recursos propios la permiten satisfacer la cantidad que se le exige.

El error y la injusticia de imponer esta carga al presupuesto provincial, arranca de que el Hospital general dependió directamente del Estado, que le sostenía con subvenciones consignadas sobre sus rentas públicas hasta 1837, y se ha pretendido y pretende que atienda á esta enseñanza como la atendió hasta dicha fecha, sin tener en cuenta que indirectamente era aquél quien la pagaba entonces, y que siendo como era en aquellos tiempos muy limitada la enseñanza

clínica y muy corta la enfermería, el gasto que ocasionaba era muy pequeño.

Creada en 1844 la Universidad Central, cambió la forma de la enseñanza médica ampliándose las Clínicas de un modo desconocido hasta dicha fecha, y no contenta la Escuela de Medicina con despojar al Hospital, sin indemnización alguna, del vasto edificio y extenso solar en que se hallaba el Hospital de mujeres y en que se ha levantado la actual Escuela, se apoderó en los años de 1845 y 46 de las salas que ocupaban el piso principal del ala derecha que da á la calle de Atocha, en las que se alojaban 200 enfermos.

A consecuencia de este despojo, la Junta provincial de Beneficencia y la Diputación entablaron multitud de reclamaciones que terminaron por entonces con la Real orden de 6 de Febrero de 1860, en la que se dispuso LA TOTAL SEGREGACIÓN DE LAS CLÍNICAS QUE HABÍAN DE SER DIRIGIDAS, ADMINISTRADAS, Y COSTEADOS SUS GASTOS EXCLUSIVAMENTE POR LA UNIVERSIDAD CENTRAL, y cuya disposición, á pesar de ser tan justa, no se cumplió por las dificultades, dudas y consultas que promovió la Universidad hasta el 15 de Septiembre de 1868 en que, conforme con la providencia dictada por el Gobernador en 31 de Agosto del mismo año, se llevó á cabo la separación de las Clínicas del Hospital.

Así continuaron las cosas, hasta que en Diciembre de 1868 el Gobierno provisional dispuso que la enseñanza clínica de la Facultad de Medicina se diese en las salas del Hospital, devolviendo la Facultad las que le tenía ocupadas, y en su virtud se celebró un convenio al que concurrieron los Decanos de la Facultad de Medicina y de la Beneficencia provincial, el Director del Hospital y cuatro Profesores designados por el Gobierno, y en cuyo convenio quedó sentado como base principal que las Clínicas estarían á cargo de los Profesores de la Beneficencia provincial, sin que pudieran ser visitadas por Facultativos extraños á la misma.

Contra este convenio se dictó una disposición en 8 de Octubre de 1869, que la Diputación se negó á cumplir, si bien para no poner obstáculo á la enseñanza concedió el local destinado á las Clínicas, sin perjuicio de seguir gestionando con el Ministerio de Fomento la negociación para la venta de dicho local y de que aquél consignara desde el momento en los presupuestos generales del Estado la cantidad necesaria para alimentos, medicinas y demás gastos que pudieran ocasionarse por las estancias de los enfermos en las Clínicas.

Por decreto de 27 de Septiembre de 1870, publicado en la *Gaceta* del 29, se organizó la enseñanza oficial de las Clínicas de la Universidad de Madrid, encomendando los gastos á la Beneficencia provincial, disposición protestada y recurrida por la Diputación en 24 de

Noviembre, y que dió lugar á que se celebrara una conferencia entre el Ministro de Fomento y la Comisión de Beneficencia, en la que se convino el establecimiento de las Clínicas con separación del Hospital general, y en que el Gobierno abonaría los gastos que se causasen á la provincia.

En 16 de Abril de 1873, el Ministro de Fomento del Gobierno de la República dispuso que, conociendo los acuerdos de la Diputación sobre las Clínicas y el perfecto derecho que la asiste á los locales en que se hallan establecidas, había resuelto proveer á las necesidades de aquella enseñanza según lo permitieran las leyes de 1.º de Julio; y en 28 del mismo mes y año, dicho Ministerio comunicó la orden de abonar á la Diputación los gastos que se la ocasionasen por el sostenimiento de las Clínicas desde 1.º de dicho mes hasta la aprobación de los presupuestos que se estaban discutiendo y en los cuales se incluía la cantidad necesaria para que esta obligación fuese costeada por el Estado.

Por Real orden de 16 de Junio de 1875, pidió el Ministro de Fomento á la Diputación que nombrase tres Diputados provinciales que, con otras tres personas nombradas por el Gobierno, propusiesen con urgencia cuanto estimasen conveniente respecto de este asunto; y en 5 de Agosto del mismo año, se suscribió un acta por el Ministro de Fomento, Presidente de la Diputación, los Diputados señores Gómez Parreño, Sánchez Ibilla y Martín Oliva, el Director de Instrucción pública, el Rector de la Universidad, el Decano de la Facultad y el Doctor Osuna, conviniéndose en que el Gobierno establecería y sostendría en el pabellón del Hospital, paralelo á la Facultad de Medicina, el Hospital clínico, abonando la Diputación, por semestres, siete reales diarios por cada uno de los 150 enfermos que, por término medio, habrían de ingresar procedentes del Hospital Provincial. Este convenio se consignó en Real decreto de 27 de Agosto de 1875.

La Diputación reclamó del Ministerio de Fomento en 6 de Agosto de aquel año 107.910,95 pesetas por diferencia de coste de 112.819 estancias á razón de una peseta cinco céntimos, á lo que se contestó por Real orden de 28 de Septiembre, que el crédito consignado en el presupuesto de Instrucción pública era insuficiente, por lo que se pediría un extraordinario para realizar el pago que se reclamaba, lo que tuvo lugar por compensación autorizada en Real orden de 15 de Noviembre del mismo año, y que se realizó recibiendo el Habilitado del Hospital clínico, D. Santiago Burquet, la expresada suma que correspondía á la Diputación en pago de lo que ésta adeudaba por estancias, con arreglo al convenio de 5 de Agosto de 1875.

A consecuencia de un acuerdo de la Diputación provincial dando

por terminado el convenio celebrado con el Gobierno en 5 de Agosto de 1875, se dictó la Real orden de 2 de Abril de 1878, exponiendo á la Diputación la conveniencia de que modificase su resolución y adoptase las disposiciones conducentes al exacto cumplimiento del Real decreto de 27 de Agosto de 1875, sin perjuicio de resolver lo que procediera acerca de la propiedad del edificio.

Las múltiples cargas que consumían el Presupuesto provincial hicieron se retrase la Diputación en el pago de las Clínicas, y dió lugar á que se le recordara el cumplimiento de esta injusta obligación por Real orden de 7 de Enero de 1879, pero á pesar de esto, la Corporación provincial, que veía la imposibilidad de seguir satisfaciendo tantos y tan cuantiosos gastos como se echaban sobre sus presupuestos, acordó desentenderse del pago de las estancias clínicas, y consignar todos los años en aquéllos la cantidad de 30.000 pesetas de subvención al Hospital Clínico de la Facultad de Medicina.

Posteriormente, ó sea en Real orden de 4 de Febrero de 1880 y en otra del 7 de Febrero de 1881, se declara obligación de la provincia el pago de estancias clínicas y se amplía el número de éstas, protestando la Diputación de ambas disposiciones é interponerse recurso contencioso-administrativo contra ellas; en 17 de Agosto de 1885 se dió una nueva Real orden disponiendo que, puestos de acuerdo los Ministros de Fomento y de la Gobernación y oyendo á la Diputación provincial, dictasen la oportuna resolución á fin de que sobre las bases propuestas ó que se acuerden cediera la Corporación á la Facultad de Medicina el ala del Hospital provincial; y en Real decreto de 1.º de Mayo de 1891, publicado en la *Gaceta* del 12, se autorizó al Ministro de Fomento para presentar un proyecto sobre creación de un Hospital Clínico de la Facultad de Medicina de la Universidad Central.

Mención especial merece el Real decreto de 30 de Agosto de 1893 (1) sobre incorporación del ala derecha del Hospital á la Facultad de Medicina, en el que, tanto en su articulado como en el hermoso preámbulo que le precede, puede apreciarse el deseo del Ministro que la suscribe de llegar á un acuerdo equitativo con la Diputación provincial, y hacer compatibles el interés y conveniencia de éste con el mejoramiento y ampliación de la enseñanza clínica en la Facultad de Medicina de Madrid; y persistiendo en este deseo, el Ministro dirigió una Real orden al Gobernador que éste comunicó á la Corporación en 9 de Octubre del mismo año 1893, en la que para dar cumplimiento al decreto de 30 de Agosto, se hizo saber á la Diputación el propósito del Gobierno de proponer al Parlamento la ad-

(1) Puede verse íntegro en el Apéndice 3.º

quisición del ala derecha del Hospital, á fin de que si la Corporación estaba conforme en venderla al Estado, preparase los medios legales de llevar á cabo la cesión, designándose las personas que habían de intervenir en las negociaciones.

En 1.º de Diciembre de 1893 se interpuso por la Diputación recurso contencioso contra el art. 1.º del Real decreto de 30 de Agosto de 1893, que ordenaba pasase á ser usufructo permanente del Estado el ala derecha del Hospital, recurso que ganó la Corporación en sentencia de 6 de Junio de 1895, que revocó dicho art. 1.º, en cuanto disponía pasase á ser propiedad de la Facultad de Medicina aquella parte del Hospital, porque esto se oponía al derecho de dominio que la Diputación tiene sobre él.

Antes de fallarse el pleito promovido en 1.º de Diciembre de 1893, el Ministro de Fomento, persistiendo en sus propósitos de adquirir el ala derecha del Hospital para instalar en ella las Clínicas, dispuso en Real orden de 24 de Febrero de 1894 que el Arquitecto D. Lorenzo Alvarez Capra, en representación de aquel Ministerio y de acuerdo con el que nombrase la Diputación provincial, procedieran á tasar esta parte de edificio, debiendo resolverse en su día respecto al pago de su importe; y el Sr. Alvarez Capra, en unión del Sr. D. José Asensio Verdeguer, Arquitecto de la Diputación, hicieron dicha tasación valorando aquella parte del Hospital que había de cederse en 1.041.390 pesetas.

Por Real decreto de 18 de Febrero de 1901 y Real orden del Ministerio de Instrucción pública de 25 del mismo mes y año, se dictaron nuevas disposiciones para el régimen de las Clínicas, ordenándose en sus artículos 1.º y 6.º que el ala del Hospital Provincial paralela al edificio de la Facultad de Medicina de Madrid, ocupada por el Hospital clínico, se destinaría en totalidad á este Hospital bajo la jefatura del Decano de la Facultad; que todas las enfermerías que ahora contiene se distribuirían para Clínicas oficiales, siendo de cuenta del Ministerio de Instrucción pública los gastos necesarios para la debida instalación de estos servicios, y que el depósito judicial de cadáveres se instalaría por cuenta del Ministerio de Gracia y Justicia y el de Instrucción pública en el piso bajo de la referida ala.

Contra estas disposiciones interpuso recurso contencioso-administrativo la Diputación provincial y se falló en 7 de Octubre de 1902, de acuerdo, en lo esencial, con su demanda, declarando nulos dichos artículos 1.º y 6.º, y fundándose la parte dispositiva de la sentencia en que la ocupación decretada de la referida parte del Hospital provincial causa y representa una desmembración de la posesión en que está del mencionado edificio la Diputación provincial y

una lesión por ende de los derechos que constantemente, sin interrupción, viene ostentando la Diputación, posesión y derechos que son merecedores del respeto y amparo administrativo, pues ni aquélla cesó de poseer ni fué vencida en juicio y ni ha sido oída como parte en el expediente, ni se acordó la previa indemnización á que tiene indudable derecho; que la custodia y conservación de los bienes y derechos que pertenecían á la provincia ó Establecimientos que de ella dependen, entre cuyos bienes de Beneficencia se halla el referido Hospital, corresponde exclusivamente á la Diputación, la cual tiene que acomodarse en este caso á la Ley y Reglamento de Beneficencia, que son puramente administrativos, sin que pueda la Corporación suprimir ni parte ni todo de un Establecimiento de ese linaje, ni permutarle ni enajenarle, sin la aprobación superior que se dicte en el expediente previo, que á ese efecto se incoará, y que se ha omitido para dictar las dos disposiciones recurridas.

Ultimamente se han dictado algunos Reales decretos organizando la enseñanza clínica y abriendo las puertas de los Hospitales para que en ellos se dé lo mismo la enseñanza oficial que la libre, figurando entre aquéllos el Real decreto de 21 de Septiembre de 1902, el de 30 de igual mes y año, modificando la enseñanza médica y dictando reglas para la provisión de las Cátedras de Clínica, nombramiento de Profesores agregados, ampliación de la Clínica de la Facultad de Medicina, traslación de éstas á los Hospitales generales, provinciales y municipales, etc. (1), el de 17 de Octubre del repetido año 1902, modificando los artículos 5.º, 10 y 12 de 30 de Septiembre; el de 18 de Noviembre que es de suma importancia por las disposiciones que contiene respecto á la enseñanza en los Hospitales generales, provinciales y municipales (2); y, por último, el de 6 de Febrero del corriente año, que es complemento y modificación de los de 21 y 30 de Septiembre y 17 de Octubre del 1902.

Dictamen

Los antecedentes que extractados dejo, demuestran que la desavenencia entre el Estado y la Diputación provincial con motivo del sostenimiento de las Clínicas de la Facultad de Medicina es antigua, y que ha sido, es y será de muy difícil solución, mientras el primero insista en cumplir un fin general de su exclusiva incumbencia con elementos pagados en todo ó parte por la segunda. Si es actualmente obra del Estado la organización de la enseñanza, y si él nombra y sostiene el personal que ha de propagarla y difundirla, y cobra los derechos de examen, matrículas, grados, etc., justo es que sostenga

(1) Por su importancia copio algunos de sus artículos en el Apéndice 4.º

(2) También copio al final casi toda su parte dispositiva, Apéndice 5.º

sus establecimientos docentes y que atienda á cuantos gastos ocasione el cumplimiento de misión tan importante.

Y también dificulta no poco la solución de este asunto la creencia equivocada de que el Presupuesto provincial cuenta con abundantísimos recursos para satisfacer este y otros gastos no menos insoportables, injustos y extraños á la Diputación, y de ahí, que así como se nos obliga á contribuir con 95.000 pesetas al sostenimiento de las Clínicas de la Facultad de Medicina, se nos hacen pagar cerca de 400.000 pesetas por estancias de dementes pobres en los Manicomios de San Baudilio y Ciempozuelos, sostener unos 300 enfermos incurables que, por término medio, tenemos constantemente en el Hospital Provincial y que nos representa un gasto anual de más de 200.000 pesetas, y que, como los dementes, debía sostenerlos el Estado, según la Ley y el Reglamento de Beneficencia de 1849 y 1852, y se nos obliga también á contribuir con 55.000 pesetas al sostenimiento de los presos que están cumpliendo la pena de prisión correccional; y como si esto no fuera bastante, el Ministro de Gracia y Justicia nos exige ya, desde este año, 20.000 pesetas más de lo que venimos pagando para sostener la Cárcel correccional de mujeres, y el de Instrucción Pública pretende, en el próximo Presupuesto general del Estado, aumentarnos la cantidad con que ahora contribuimos al sostenimiento de las Clínicas, y, á todo esto, sin pedir ni acordarse nadie que se restablezca la subvención de 500.000 pesetas que antes cobraba el Hospital Provincial de Madrid como compensación de las atenciones de la beneficencia general que la Diputación satisfacía, y de los pobres de otras provincias que en aquél había y que eran y son muchísimos, según puede verse en el Apéndice núm. 7.º, y sin perdonarla un sólo céntimo de las 87.627 pesetas que paga por el impuesto de utilidades que pesa sobre los valores de los hospitales y establecimientos de nuestra beneficencia; en una palabra, tiene hoy la Diputación sólo por los conceptos que acabo de indicar 587.627 pesetas menos de ingresos y 770.000 pesetas más de gastos de los que tenía hace algunos años.

Continuando así las cosas, la situación de la Diputación provincial será insoportable, y antes de que por falta de crédito y medios para sostener las abrumadoras cargas que sobre ella pesan, se vea forzosamente precisada á desatender alguno de sus Establecimientos benéficos ó disminuir en proporción considerable el número de los enfermos y asilados existentes en ellos, que pasan hoy de 4.500, sin contar los 5.000 niños que en lactancia y pensionados se hallan en los pueblos, conviene exponerla á cuantos realizando una obra de extricta justicia puedan y quieran hacer algo para contribuir á su remedio, librándola del pago de obligaciones que debe satisfacer el Erario

del Estado y no el de la provincia; y de ahí que haya considerado indispensable exponer los antecedentes de este asunto y darle alguna publicidad para que, adoptada una solución, podamos, en unión con los representantes en Cortes de la provincia de Madrid, proponerla al Gobierno, y de conformidad con él, llegar á una solución que sea definitiva.

Soluciones que podrían aceptarse

Primera solución.—Sería la más justa de las soluciones la total segregación de las Clínicas, la separación absoluta entre éstas y el Hospital Provincial y el que fueran aquéllas dirigidas, costeadas y administradas exclusivamente por el Estado, y que éste adquiriese el ala derecha del Hospital en que las Clínicas se hallan instaladas, pagando la adquisición en los plazos que conviniera con la Diputación.

Tal separación se dispuso ya en la Real orden de 16 de Febrero de 1860, y separadas en absoluto del Hospital estuvieron las Clínicas durante los años 1867 y 1868, y lo estarían hoy si el Sr. Moret, Ministro de Fomento en 1893, hubiera permanecido algún tiempo más del que permaneció en dicho Ministerio; porque conociendo del modo que conocía la precaria situación del presupuesto provincial y la perturbación que ha sido siempre y es, bajo el punto de vista médico y administrativo, el que en un mismo edificio haya instaladas salas y enfermerías dependientes unas de la Diputación y otras del Estado, y asistidos por tanto sus enfermos por Profesores pertenecientes á la Beneficencia provincial y á la general, habría puesto remedio á situación tan extraña y perturbadora, llevando á cabo su propósito de adquirir el ala derecha del Hospital é instalar en ella las Clínicas, á cuyo efecto ya mandó proceder á su tasación en Real orden de 24 de Febrero de 1894.

Si la confusión y la necesidad de remediarlo eran grandes en 1893, son mayores ahora porque en el ala derecha del Hospital se hallan instaladas las salas 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39 y 40 y la consulta pública á cargo de los Médicos de la Facultad de Medicina, y en el resto de todo el Hospital provincial se hallan establecidas las salas 1 á 31, y después de los decretos de 21 y 30 de Septiembre y 18 de Noviembre de 1902, organizando la ensañanza clínica, ha sido preciso ceder á la Facultad de Medicina de Madrid enfermos y local en las salas 11, 14 y 22, para establecer en ellas las Clínicas de Patología general y primero y segundo curso de Patología médica, y por virtud de todo esto nos encontramos con que los enfermos de las salas 32, 33, 34, 35 y 36 del ala derecha del Hospital, separadas del resto del edificio por una calle y destinadas á enfermedades de las vías urina-

rias y á medicina general y cirugía de hombres, corren á cargo de la Beneficencia provincial y de sus Médicos; los enfermos de las salas 37 y 38, instalados en dicha parte del Hospital, corren á cargo de la Beneficencia provincial y de sus médicos; los enfermos de las salas 37 y 38, instaladas en dicha parte del Hospital, corre á cargo de la Facultad de Medicina, su sostenimiento, y de sus Médicos la asistencia; y los enfermos de las salas 11, 14 y 32, instaladas en el cuerpo central del Hospital, es de cargo de la Beneficencia provincial el sostenimiento, ó sea alimentación y medicinas, y de cargo de la Facultad de Medicina la asistencia médica, con la particularidad de que en la mitad de la sala 11 y en toda la 37 se da la enseñanza de Patología médica, primer curso, y en la otra mitad de la misma sala 11 y en toda la 38 se da el segundo curso de esta misma asignatura, y en la mitad de la sala 14 y en toda la 22 se halla establecida la Clínica de Patología general; de suerte que el Profesor y los Alumnos de estas asignaturas, después de visitar los enfermos de las salas 22, 37 y 38, instaladas en un extremo del Hospital, tienen que ir á ver á los de las salas 11 y 14, cruzando la calle de Santa Isabel por el puente que une el Hospital con el ala derecha del mismo y la Facultad de Medicina, de modo que en una misma sala hay enfermos que sirven de material científico á dos Profesores que explican distintas asignaturas y tienen distintos Alumnos; en una palabra, que es tal la falta de unidad en la acción y dirección en cuanto se refiere á las Clínicas de la Facultad de Medicina y del Hospital, y tal la confusión de atribuciones en el orden científico y administrativo, que no podía menos de producir, como ha producido, un desbarajuste intolerable y que en bien de la enseñanza y en bien de la caridad hay que remediar.

Medio justo, equitativo y hasta sencillo de conseguir que esto acabe, no encuentro ninguno mejor que el de encargar el sostenimiento y asistencia médica de todos los enfermos de las ocho salas del ala derecha del Hospital, ó sea de la 32 á la 40, á la Facultad de Medicina y á sus Profesores, puesto que en ellas pueden recibir y albergar todo el número de acogidos que necesitan para dar todas las enseñanzas clínicas, obligándose á tener durante todo el curso de 250 á 300 enfermos como minimum y 200 á 250 durante los meses del verano.

Esta solución reportaría grandes ventajas. En primer término, podría la Facultad de Medicina establecer en el ala derecha del Hospital, adosada como se halla al edificio de dicha Facultad, todas las clínicas, y especialmente la de Patología general y primero y segundo curso de Patología médica, mucho mejor que están hoy; en segundo término se establecería una completa separación entre las salas des-

tinadas á hospital clínico y las destinadas á hospital benéfico, separación que es imprescindible llevar á cabo porque las necesidades y organización inherentes á las salas destinadas á la enseñanza clínica, son enteramente distintas de las que exigen las salas destinadas exclusivamente al cuidado de enfermos en ellas acogidos; pues lo mismo bajo el punto de vista científico, que en los medios de tratamiento, en la asistencia del personal técnico y hasta en la instalación de enfermos, diferente donde entra el Profesor con sus alumnos que donde entra el Médico con los enfermeros, requieren y exigen indispensablemente en las salas de clínicas condiciones que son totalmente innecesarias en las salas de enfermería, y lo mismo ocurre bajo el punto de vista administrativo, así en lo que afecta á las horas de suministrar los alimentos como en lo que afecta á las clases de éstos; en tercer término se evitarían los conflictos que surgirán constantemente dependiendo el personal médico, afecto á la Facultad de Medicina, del Decano de esta Facultad, y el personal de enfermeros y administrativo, del Decano de la Beneficencia provincial y del Director del Hospital, conflictos que no podrán resolver ni uno ni otro con entera libertad por no tener jurisdicción sobre todo el personal de las referidas Clínicas, entorpeciendo notablemente de este modo la marcha normal de las cosas; en cuarto lugar desaparecería el inconveniente que hoy resulta de las condiciones del edificio en que se hallan instaladas las Clínicas y que hacen que los Catedráticos del primero y segundo curso de Patología Médica tengan la Clínica de hombres en el piso bajo del ala derecha del Hospital y la Clínica de mujeres en el piso principal del Hospital, lo que dificulta y trastorna la enseñanza práctica.

Segunda solución.—Podría ser solución provisional el que la Diputación cediera en usufructo al Estado, por un determinado número de años y sin perder por tanto la propiedad, toda el ala derecha del Hospital, á fin de que en las ocho salas de que se compone se instalasen las Clínicas de la Facultad de Medicina hasta 300 enfermos, y dar en ellas la enseñanza que hoy se da en éstas y en otras salas del Hospital.

Esta solución, que desde luego no es tan equitativa ni tan justa como la anterior, tiene sin embargo considerables ventajas sobre lo que hoy existe, puesto que establecería una independencia absoluta entre el Hospital Provincial y la Facultad de Medicina; los Médicos, Alumnos internos, Enfermeros, personal administrativo y enfermos del Hospital y de la Facultad, estarían sometidos á sus respectivos Decanos y Administradores, lo que produciría el inmenso beneficio de que no habría la confusión de atribuciones y los conflictos que necesariamente ha de haber ahora, y además las órdenes de éstos se-

rían tan fácilmente cumplidas, como difícilmente y mal lo serán con la actual organización.

Es más, la Diputación provincial, en su deseo de poner todos los medios que estén á su alcance para llegar á una solución amistosa y definitiva, podría imponerse el sacrificio durante el primer año en que se llevase á cabo esta separación, y hasta que el Estado consiguiera en sus primeros presupuestos generales cantidad bastante para el sostenimiento de las Clínicas, de subvencionar á éstas con una peseta diaria por cada enfermo que hubiese en ellas, á cuyo efecto, y para que la Diputación tuviera conocimiento exacto del número de los acogidos, se le pasaría por la Facultad parte diario de los ingresados, de la sala á que fueran destinados y de las altas que se dieran, en vez de hacerse el ingreso y salida por la Comisaría del Hospital, como se debe hacer hoy según en el art. 1.º del Real decreto convenio de 25 de Agosto de 1875, y obligándose la Facultad de Medicina á no tener nunca, ni aun en la época del verano, menos de 200 enfermos; de suerte que la subvención de la Diputación á las Clínicas de la Facultad de Medicina oscilaría de 73.000 á 109.000 pesetas, y esta subvención tendría tanto de equitativa y llevadera como injusta é insoportable es la que se está pagando.

Conclusión

La razón y el derecho están de nuestra parte: el poder y la fuerza de parte del Estado. Si éste persiste en su propósito de que la Diputación provincial continúe subvencionando las Clínicas de la Facultad de Medicina, no tendremos otro remedio que subvencionarlas con 95.000 pesetas, con que las subvencionamos ahora, ó con lo que disponga; pero protestando siempre contra semejante injusticia, y haciendo constar que de él será toda la responsabilidad si, en día no lejano, se ve la Corporación totalmente imposibilitada para sostener sus Asilos y Hospitales medianamente siquiera. Tal vez se dirá que en otras Facultades de Medicina las Clínicas están instaladas en en los hospitales provinciales y aquí pretendemos sea el Estado quien de aquéllas se encargue; pero contra esto hay que decir que en aquellos hospitales apenas existen enfermos de otras provincias, y en el de Madrid los hay en grandísimo número, según puede verse por el cuadro estadístico que figura en el Apéndice 7, y apesar de ello se ha suprimido la subvención de 500.000 pesetas que este Hospital percibía por aumento de gastos que la economizaba el sostenimiento de los enfermos de otras provincias, además de que precisamente por ser pequeño en aquéllos el número de enfermos, tienen

para su asistencia suficiente personal médico con los Catedráticos que el Estado paga, mientras que aquí necesita la Diputación, para tener regularmente asistidos los enfermos de sus hospitales, un personal de Médicos, Farmacéuticos y Alumnos internos que la cuesta al año 250.000 pesetas. ¿Porqué no se encarga el Estado de este personal agregándolo al claustro de la Facultad de Medicina y encargándole las cátedras de Clínicas médicas y de especialidades que no puede encomendar á sus Profesores por el número insuficiente de éstos?

Sin embargo, yo espero fundadamente que mi pretensión de que el Estado adquiera el ala derecha del Hospital y de que instale en ella sus Clínicas y las organice y administre bajo su exclusiva dirección y las sostenga por su cuenta, habéis de acogerla como vuestra y defenderla todos con cuantos medios estén á nuestro alcance, y prosperará tan pronto como el Gobierno, y sobre todo el Ministro de Instrucción pública, se convenza de que este es el único medio de que la Facultad de Medicina de Madrid, pueda tener con poco gasto un Hospital Clínico digno de la primera Facultad de España.

Desde luego puede observarse que cuantos Ministros de Fomento y de Instrucción pública han estudiado detenidamente este asunto, consideran siempre ajeno á la Diputación provincial de Madrid la obligación de pagar y contribuir al sostenimiento de una enseñanza cuyos derechos ó ingresos cobraba y cobra el Estado; así lo afirma el Marqués de Orovio en el preámbulo de su decreto de 25 de Agosto de 1875; así lo reconoció el Ministro de Instrucción pública de 1902, cuando en su decreto de 30 de Septiembre afirmaba que tan pronto el presupuesto del Estado lo permitiera deberían construirse Hospitales Clínicos que fueran modelo para las instituciones hospitalarias, pero sin limitar la enseñanza en los demás; y en el párrafo segundo del art. 22 de este Real decreto dispone se conserve el Hospital Clínico de la Facultad de Medicina de Madrid tal como en la fecha se encuentra, hasta que tenga lugar el aumento de sus Clínicas, y entre tanto, el presupuesto de éstas atenderá á cubrir las obligaciones que cree la ampliación de los mismos; y si uno y otro no hicieron aquella reforma, fué por la situación del Erario público, muy apurable en dicha época.

Estos ahogos del presupuesto del Estado han desaparecido. Como al principio de dicho, el de 1902 se ha liquidado con un *superavit* efectivo de 47.857.272 pesetas. El corriente parece ha de liquidarse, según dicen los que de cuestiones económicas entienden, con un *superavit* probable de 76 millones, y no hay que hablar del presupuesto de 1904, que tomando por base las cifras del proyecto presentado por el Gobierno á las Cortes, se liquidará en su día, según aquéllos,

con un *superavit* de 76 millones de pesetas más los 20 millones que, como *mínimum*, calculan ha de producir desde el primer año de su planteamiento el nuevo impuesto de alcoholes; y, por lo tanto, ya no hay el más insignificante pretexto para que el Estado, que se halla en situación sobradamente próspera, continúe echando esta carga sobre la provincia, que tiene su Erario en situación verdaderamente desesperada.

Por otra parte, el Estado, y los que en su nombre y representación gobiernan, y muy especialmente el Ministro de Instrucción pública en este caso, deben convencerse de que aquél será quien primeramente ha de obtener positivas ventajas y economías, en plazo no lejano, con la compra de la parte del Hospital Provincial, necesaria para la instalación de sus Clínicas.

Seguramente no ignorará el Sr. Ministro, como no lo ignoran los Sres. Diputados, que en 1860, ó sea antes de abrirse en terrenos y edificios del Hospital provincial las calles de Argumosa, Drumen, Doctor Mata y la plaza denominada «Parque higiénico», podían instalarse cómoda y desahogadamente en él 2.000 enfermos, y hoy no pueden colocarse en buenas condiciones higiénicas más de 1.500; de suerte que ha disminuído la capacidad de aquél en un 25 por 100, y en cambio la población de Madrid, que en 1860 era de 298.552 habitantes, es ahora de 536.473; es decir, que se ha duplicado; y de esta disminución del Hospital y aumento en la población, que se traduce en aumento de enfermos, surgen frecuentes conflictos como los habidos en Enero y Marzo de este año por no existir en las galerías del Hospital ni en las salas que provisionalmente se habilitaron una sola cama en la que colocar á los desgraciados que constantemente se presentaban en demanda de ingreso.

Si esto ocurría el invierno pasado, en que además de los jornales por las obras ordinarias, tantas se dieron por las extraordinarias llevadas á cabo por el Municipio y los particulares con motivo de la coronación de S. M., juzguen los Sres. Diputados lo que ocurrirá este año cuando, bien por las disensiones entre obreros y patronos ó por otras causas que no necesito indagar, el número de aquéllas ha disminuído considerablemente, y todo hace presumir que siendo la situación de la clase obrera peor que nunca, y mayor, por tanto, el auxilio que ha de necesitar de quien puede prestárselo, mayor será también el número de enfermos pobres que acudirán á que se les ampare y recoja por la Beneficencia provincial.

Ahora bien: adquiriendo por compra el Estado para la Facultad de Medicina esa parte del Hospital provincial, no tenía que pensar en lo sucesivo en el gasto enorme que le representa la construcción de un Hospital Clínico, en el que se ha pensado muchas veces, y en

cuya idea se persiste; y por su parte la Diputación podría con el importe de esta venta construir un Pabellón en los solares del llamado patio grande del Hospital, con fachada á la ronda de Atocha, cuyo Pabellón, teniendo como tendría según el proyecto hecho por nuestros Arquitectos 117 metros de largo por 10 de ancho, podríamos albergar en él unos 340 enfermos, que necesariamente ha de recoger y cuidar el Estado hasta que la Diputación pueda emplear aquel benéfico Establecimiento; de suerte que el Estado sería, como antes he dicho, quien primeramente obtendría positivas ventajas con la solución que, como justa y conveniente, he proclamado desde un principio.

Tal vez pueda creerse que al pretender yo la separación entre el Hospital Provincial y las Clínicas de la Facultad de Medicina, dificulto directa ó indirectamente la enseñanza Médica, ó pretendo en perjuicio de ésta dedicar mayores recursos y prestar más atención á la Beneficencia; pero nada más lejos de mi ánimo, y seguro estoy de que no habrá un Sr. Diputado que pueda abrigar tal suposición, recordando que cuando en 1901 me encargásteis de la confección del presupuesto para 1902 me lamentaba de que hallándose encomendada á la Diputación Provincial por el art. 74, núm. 10 de su ley orgánica el fomento de sus intereses morales y materiales, dedicáramos más de tres cuartas partes de su presupuesto á la Beneficencia, y menos de la cuarta parte restante para los demás gastos de enseñanza, construcción y sostenimiento de carreteras provinciales, etc.; y menos podrá abrigar tal suposición quien recuerde que, con el mayor celo y la mayor voluntad, propuse el año último la creación de siete plazas de pensionados que estudiaran la carrera de Agricultores prácticos, y defendí con otros compañeros la conveniencia de enviar al extranjero algunos Maestros del Hospicio que estudiaran los trabajos manuales que se dan en las Escuelas de Italia y Suiza; es más, abrigo como aspiración legítima y fácilmente realizable la creación de una Escuela provincial de Medicina práctica, en la cual puedan estudiarse las asignaturas de carácter eminentemente práctico, comprendidas por el Real decreto de 16 de Septiembre de 1886 en el período de la licenciatura, más las que este decreto y el de 18 de Enero de 1901 consideraron convenientes y no obligatorias, pero que lo son ya desde el 21 de Septiembre de 1902, en que al modificar los estudios de la Facultad de Medicina se han adicionado á las de la licenciatura las asignaturas de Dermatología, Sifiliografía, Oftalmología, Laringootorinología.

¿Quién mejor que la Diputación provincial de Madrid puede crear esta Escuela de especialidades médicas, teniendo como tiene constantemente en el Hospital general y en el de San Juan de Dios más de

600 enfermos de la vista, piel, nariz, oídos, laringe, sífilis y vías urinarias, además de otros tantos tuberculosos, dementes, etc.?

¿Quién mejor que la Diputación provincial puede establecer y dar la enseñanza de la obstetricia y ginecología teniendo como tiene la Casa de Maternidad donde constantemente hay 90 ó 100 acogidas?

Claro es que la realización de este proyecto ha de ir precedida de un detenido estudio que nos permita apreciar sus ventajas y sus inconvenientes bajo su aspecto económico; pues no puede pasar desapercibido para ningún Sr. Diputado que el enfermo de clínicas es más costoso que el enfermo de hospital, y que una Clínica con 50 enfermos ocasiona tantos gastos como una sala del hospital con 75; pero en el Real decreto de 20 de Septiembre de 1902, podemos encontrar algún precedente que nos sirva de guía para orillar las dificultades económicas de este proyecto y compensar los gastos que su ejecución ocasiona, aparte de que ya sería una compensación, no pequeña, y un timbre de gloria para nosotros, el bien que haríamos á la humanidad contribuyendo al progreso en nuestra patria de ciencia tan importante como la Medicina.

De la época en que la Diputación abrió sus Establecimientos á la enseñanza son las reputaciones médicas que más brillaron en el pasado siglo, y discípulos suyos los más afamados médicos de hoy; de suerte que los buenos resultados de entonces deben estimularnos para pensar con cariño en proyecto tan simpático y que tan buenos resultados puede dar también ahora.

No quiero molestar un momento más vuestra atención. Confiadamente espero que acogeréis con benevolencia mi modesto trabajo, que con vuestra mayor ilustración y conocimientos lo completaréis adicionándole y exponiendo cuantas ideas os surgiera su lectura, y que, inspirándonos todos en el sólo y mismo propósito de amparar los intereses de la provincia y defender sus derechos, contribuiréis, en la medida que cada uno pueda, al triunfo de la solución que como justa adoptemos, para concluir con una de las muchas injusticias que con la Diputación se cometen y que en tanto contribuyen á que viva empobrecida y agobiada por obligarle á satisfacer gastos y sostener servicios que ni en poco ni en mucho, ni de cerca ni de lejos, son de su incumbencia.

Madrid 1.º de Octubre de 1903.

EL PRESIDENTE,
Justino Bernad.

Apéndice 1.º

Real orden de 6 de Febrero de 1860

«Excmo. Sr.—He dado cuenta á la Reina (q. D. g.) de un expediente promovido por esa Junta provincial de Beneficencia pidiendo la segregación de las salas de clínica establecidas en el Hospital general de esta Corte, para la enseñanza de la Facultad de Medicina, bajo las bases convenidas al efecto entre el Rector de la Universidad y la expresada Junta, y en su vista, y oído el dictamen de la Junta general de Beneficencia acerca del asunto, S. M. ha tenido á bien conformarse con el indicado convenio en los términos propuestos en cuanto á las bases 1.ª, 2.ª, 4.ª y 5.ª, y haciendo, respecto á la 3.ª, las alteraciones que se dirán, quedando en su consecuencia aprobado dicho convenio de la manera siguiente: 1.º Se segregan las salas de clínica del Hospital general, formando éstas, en lo sucesivo, un departamento independiente, bajo la dirección exclusiva de la Universidad. 2.º Los enfermos que hayan de ingresar en el nuevo Hospital de Clínicas, serán admitidos por la Comisaría especial que tendrá el mismo establecimiento. 3.º La Junta provincial de Beneficencia abonará á la Universidad las estancias que causen en el Hospital de Clínicas los enfermos procedentes del General de esta Corte, á razón de las dos terceras partes del precio medio de las estancias en dicho Hospital General en el último quinquenio; debiendo entenderse que ningún enfermo del Hospital General podrá pasar á las salas de clínica sin que previamente se obtenga su libre y deliberado consentimiento, si fuese mayor de edad; debiendo además concurrir, en el caso de que fuese menor, la conformidad de sus padres, tutores, curadores ó persona á cuyo cargo estuviesen, tomándose de ello nota circunstanciada en los libros de la Dirección del referido Hospital General. 4.º Para el abono de dichas estancias se formará cada tres meses la oportuna liquidación, sirviendo de comprobantes los libros de la Dirección y la Comisaría de entradas del Hospital de Clínicas, y 5.º Que esta separación no perjudica en manera alguna el derecho de propiedad que tiene la Beneficencia provincial en la parte del edificio que ocupan las Clínicas. Al propio tiempo S. M. se ha dignado resolver que las mencionadas bases tengan, en la parte que fueran aplicables, el carácter de medida general para todas las salas de clínicas que en condiciones iguales ó análogas se hallen establecidas ó se establezcan en adelante.—Lo que traslado, etc.»

Apéndice 2.º

REAL DECRETO

En atención á las razones que Me ha expuesto mi Ministro de Fomento,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Mi Ministro de Fomento, conforme al convenio celebrado en 5 del actual con la Diputación provincial de Madrid, adoptará las disposiciones conducentes al establecimiento en el ala del Hospital general, paralela al edificio que ocupa la Facultad de Medicina, de un Hospital Clínico independiente del primero, dirigido y administrado en la forma que el Gobierno determine, y cuyos enfermos, hasta el número de 150 por término medio, proporcionará el Hospital general.

Art. 2.º Serán de cuenta del Ministerio de Fomento, con cargo al presupuesto de Instrucción pública, el sostenimiento y administración de dicho Hospital; abonando la Diputación por su parte, según convenio y por semestres vencidos, 7 reales por estancia de cada uno de los enfermos de la procedencia antes expresada.

Art. 3.º Para la instalación y para el sostenimiento del referido Hospital Clínico durante el presente ejercicio, no siendo en manera alguna suficiente la partida consignada para el presupuesto de Instrucción pública, mi Ministro de Fomento pedirá en la forma que determina la ley de Contabilidad el crédito extraordinario que requiera aquella atención, así como el que se necesite para satisfacer á la Diputación provincial de Madrid la diferencia en el costo de las estancias causadas en las Clínicas por sus enfermos desde 1.º de Julio de 1873, en cuya fecha el Gobierno se obligó á abonarla, hasta 30 de Junio último.

Art. 4.º El Hospital Clínico de la Facultad de Medicina tendrá un Director nombrado por el Gobierno de entre los Catedráticos de Clínica de la misma Escuela, el cual disfrutará la gratificación de 1.000 pesetas; será Jefe inmediato de todos los empleados en las Clínicas, y presidirá las Juntas de Profesores de las mismas; estará á las órdenes del Decano de la Facultad en lo que á la enseñanza concierne, y dispondrá de las cantidades que se destinen para gastos ordinarios y extraordinarios del departamento, de acuerdo con la Junta de Profesores del mismo y dando cuenta mensualmente de su inversión.

Art. 5.º La Junta de Catedráticos de Clínicas revisará el reglamento interior para el servicio de aquéllas, ó formará uno nuevo, si lo juzga conveniente, y lo elevará por conducto del Decano y Rector, y con informe del primero, á la aprobación del Gobierno; teniendo en cuenta la necesidad de que se halle organizado convenientemente este departamento al comenzar el curso próximo.

Dado en Palacio á veintisiete de Agosto de mil ochocientos setenta y cinco.—ALFONSO.—El Ministro de Fomento, *Manuel de Orovio*.

Apéndice 3.º

REAL DECRETO

De conformidad con lo propuesto por el Ministro de Fomento, de acuerdo con el Consejo de Ministros; en nombre de Mi Augusto Hijo el Rey D. Alfonso XIII, y como Reina Regente del Reino,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º El ala del Hospital Provincial, paralela al edificio que ocupa la Facultad de Medicina, se destinará exclusivamente á Hospital Clínico, pasando á ser usufructo permanente de la Facultad de Medicina, que la destinará al objeto indicado.

A este propósito, dicha ala quedará separada totalmente del Hospital Provincial, de modo que su acceso tenga lugar por el edificio de la actual Facultad de Medicina.

Art. 2.º La dotación de enfermos del Hospital Clínico se elevará á 250, que podrán aumentarse hasta 300 en casos de epidemia ó de aumento extraordinario de la enfermedad del vecindario. Este aumento se decretará por el Ministro de Fomento, á petición de la Diputación provincial, previo informe del Gobernador civil y del Director del Hospital Clínico.

Art. 3.º La dotación de enfermos del Hospital Clínico se seguirá haciendo por el Hospital Provincial.

Al efecto la Comisaría del Hospital Provincial lo será también del Hospital clínico, pero sin que su organización actual sufra por eso alteración de ningún género, sujetándose, en cuanto al Hospital Clínico se refiere, á las reglas siguientes:

1.ª Se destinará al Hospital Clínico el número de enfermos que diariamente solicite por escrito su Director y padezcan las enfermedades por el mismo indicadas.

2.ª La Comisaría pasará diariamente al Director del Hospital Clínico un parte en el cual se contenga el número total de entradas verificadas en la Comisaría, el destino dado á los enfermos y la clase de enfermedades de que adolezcan.

3.ª Todo enfermo que al llegar á la Comisaría solicite ser destinado al Hospital clínico, será enviado á él si presenta parte ú orden de algún Profesor clínico que autorice su petición.

Art. 4.º La Diputación provincial abonará á la Dirección del Hospital clínico por cada una de las estancias en éste 1'50 pesetas. Este abono será por quincenas, debiéndose considerar este pago al igual de los que se hacen al Hospital Provincial, del cual, bajo este

punto de vista, es una dependencia el Hospital Clínico, de suerte que no podrá abonarse nueva quincena al Hospital Provincial sin que esté satisfecha la anterior de los dos Hospitales.

Art. 5.º Todo enfermo que haya estado más de dos meses en el Hospital Clínico podrá por este solo hecho, y previa orden del Director, ser trasladado al Provincial. Al efecto, el Director del Hospital clínico lo participará á la Comisaría, la cual lo enviará entonces á su destino.

Art. 6.º Desde el curso próximo de 1893-94 se establecerán en las enfermerías del Hospital Provincial, con arreglo á los artículos 3.º y 18.º del Real decreto de 16 de Septiembre de 1886, las cuatro clínicas siguientes:

Una médica.

Una quirúrgica.

Una de sifiliografía y dermatología.

Una de neuropatías, con inclusión especial de las alteraciones mentales.

El número de estas Clínicas podrá aumentarse en lo sucesivo, siempre que las enfermerías en que hayan de instalarse estén dotadas, á juicio del Ministerio de Fomento, de todos los recursos necesarios para la completa observación y asistencia de esas enfermedades.

Art. 7.º Los Médicos Profesores encargados de esas Clínicas darán enseñanzas teóricas en las cátedras de la Facultad de Medicina, utilizando al efecto el material de enseñanza, previa la autorización del Decano de la misma. Cuando á juicio suyo los Profesores deban acompañar su enseñanza teórica de explicaciones prácticas, se trasladarán con sus Alumnos á las enfermerías correspondientes.

Art. 8.º Los Médicos numerarios del Hospital Provincial que se encarguen de estas enseñanzas, disfrutarán por este servicio la gratificación anual de 1.000 pesetas, que se pagarán por el Ministerio de Fomento con cargo al artículo único del Cap. X.

Art. 9.º La Diputación Provincial propondrá al Ministro de Fomento los Profesores clínicos que deban dar en lo sucesivo estas enseñanzas. Para todos los demás efectos regirán las disposiciones del Real decreto de 16 de Septiembre de 1886.

Art. 10. Este decreto, en la parte relativa al Hospital Clínico, empezará á cumplirse en 1.º de Octubre próximo, llevándose á completa realización tan pronto como la Diputación Provincial inaugure su nuevo edificio del Hospital de San Juan de Dios.

Dado en San Sebastián á treinta de Agosto de mil ochocientos noventa y tres.—MARÍA CRISTINA.—*El Ministro de Fomento*, SEGISMUNDO MORET.

Documentos que se citan en el Real decreto anterior

OFICIO DEL DECANO DE LA FACULTAD DE MEDICINA

Universidad Central

Facultad de Medicina

«Excmo. Sr.: Tengo el honor de remitir á V. E. el acta en que constan todos los acuerdos tomados por unanimidad por las dos Comisiones reunidas de Catedráticos y Diputados provinciales, referentes á la ampliación del Hospital Clínico y de las enseñanzas clínicas generales y especiales.

Cúmpleme manifestar á V. E. el espíritu levantado y de concordia que en todos los momentos ha inspirado, lo mismo á los Catedráticos que á los Diputados provinciales, dando por resultado los acuerdos que V. E. podrá apreciar, todos unánimes y de positivas ventajas á la enseñanza y á la Beneficencia pública.

Han sido discutidas detenidamente tres cuestiones á cual más importantes: conveniencia de aumentar las enseñanzas clínicas; usufructo por parte de la Facultad del edificio completo, llamado ala del Hospital, y establecimiento de una sola Comisaría.

El acuerdo que se propone para resolver la cuestión primera es seguro que satisfará á V. E., puesto que á los Profesores del Hospital provincial da medios para difundir los conocimientos clínicos que atesoran, concurriendo á la ilustración de la juventud médica, y esto se consigue fácilmente aplicando para su realización las prescripciones del Real decreto de 16 de Septiembre de 1886, que está vigente, sin otro gravamen para el Tesoro público que la modestísima retribución de 1.000 pesetas á cada Profesor, cuya asignación podrá perfectamente ser aplicada del concepto destinado por V. E. en el proyecto de presupuestos para 1893-94 con el título de «Estudios superiores universitarios».

La cuestión segunda, que es de suma transcendencia para la Facultad de Medicina, se resuelve proponiendo la posesión usufructuaria por parte de aquélla de toda el ala del Hospital, lo cual viene á ser como el *desideratum* de todo el Profesorado del Colegio de San Carlos, porque de este modo podrá contar con un Hospital Clínico, susceptible de todas las aplicaciones modernas á la enseñanza.

En esta ala del Hospital alberga actualmente la Diputación pro-

vincial casi 300 enfermos, siquiera sea asignados inconvenientemente; pero esto ha hecho que desde luego se comprenda la necesidad de admitir como base indispensable de concierto, el que la Facultad de Medicina se comprometa á admitir normalmente 100 enfermos sobre los 150 que hoy constituyen actualmente su dotación normal; de este modo el Hospital Clínico constará en adelante de 250 enfermos, dotación que permitirá á los Catedráticos importante ampliación y mejora de sus respectivas enseñanzas.

Esta indispensable reforma ha permitido concertar una economía de consideración en los gastos, pues se ha tasado el precio por estancia diaria en 1'50 pesetas para la Diputación provincial, no sólo para las 100 estancias nuevas sino para las 150 actuales, á pesar de que por éstas abona la misma Diputación á razón de 1'75 pesetas por estancia.

Es claro que otras cantidades iguales pertenecen al Estado, dado que el coste de cada estancia se ha de repartir por igual entre éste y la Diputación provincial, de modo que calculada la estancia en 3 pesetas en vez de las 3'50 pesetas que ahora cuesta, corresponderá al Estado 1'50 pesetas, lo cual, traducido en cifras para el presupuesto general, significa que siendo ahora 95.000 pesetas las asignadas para el Hospital Clínico, que tiene de dotación 150 enfermos, deberá ser en lo sucesivo 130.000 pesetas para sostener 250 enfermos; es decir, que aumentando 35.000 pesetas se sostienen 100 enfermos sobre los 150 que ahora son sostenidos con 95.000 pesetas.

Respecto de la tercera cuestión, ó sea de la Comisaría, se propone que la del Hospital Provincial preste sus servicios al Hospital Clínico bajo ciertas reglas que deben hacer esperar seguras ventajas para todos.

Este acuerdo determina también una modesta economía al Ministerio de Fomento, porque el actual Comisario debe pasar á prestar sus servicios á la Dirección del Hospital Clínico, evitando la creación de un empleado que sería absolutamente indispensable dado el considerable ensanche que se da á este departamento de la Facultad de Medicina.

Estos son los fundamentos, ventajas y gastos referentes á la muy transcendental reforma que se propone en el acta adjunta. La Comisión de Catedráticos se considerará feliz si ha acertado á interpretar los elevados sentimientos de V. E. en pro de la enseñanza Clínica, que es al cabo la más importante de la Medicina.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 27 de Julio de 1893.—El Decano, *Julián Calleja*.—Excmo. Sr. Ministro de Fomento.

Dictamen emitido por la Comisión de Sres. Catedráticos y Subcomisión de Sres. Diputados provinciales en virtud de órdenes recibidas de los Excelentísimos Sres. Ministro de Fomento y Presidente de la Diputación provincial.

Reunidos en el Decanato de la Facultad de Medicina los días 15, 17, 20, 22 y 27 del mes de la fecha las Comisiones arriba dichas, compuestas de los Catedráticos Excmos. Sres. D. Julián Calleja y don Andrés del Busto y Sr. D. Alejandro San Martín, y de los Diputados provinciales Sres. D. Alvaro de Blas é Iturmendi, D. Toribio Fernández Morales y D. Luis Lorenzo Martín Corral, se sometieron á discusión las tres cuestiones siguientes:

1.ª ¿Es conveniente ampliar las enseñanzas clínicas, estableciendo algunas nuevas generales y especiales en las enfermerías de los Hospitales provinciales, conforme al espíritu y preceptos del vigente Real decreto de 16 de Septiembre de 1886?

2.ª ¿Es conveniente que la Facultad de Medicina de esta Corte entre en usufructo de todos los locales que componen la llamada ala del Hospital, contigua al Colegio de San Carlos, aumentando el número de enfermos que contiene actualmente el Hospital Clínico?

3.ª ¿Es conveniente el establecimiento de una sola Comisaría para dar entrada á los enfermos de los dos Hospitales, el Provincial y el Clínico?

Después de reflexiva y detenida discusión habida en las sesiones indicadas, en la cual intervinieron todos los señores comisionados, se tomaron por unanimidad los acuerdos siguientes:

Primera cuestión. Es indudable que la enseñanza médica reportará beneficios positivos con la creación de nuevas Clínicas en el Hospital Provincial, encargándola á Médicos numerarios del mismo, cuya instrucción y pericia esté acreditada.

Su establecimiento deberá sujetarse á las prescripciones del artículo 18 y de la disposición general 3.ª del Real decreto de 15 de Septiembre de 1886, antes citado, en cuanto no sea contrario á lo acordado en el presente dictamen.

Por ahora, teniendo en cuenta los artículos 2.º y 3.º del mismo Real decreto, se establecerán en el Hospital Provincial, con el carácter oficial señalado en el art. 18, las cuatro Clínicas siguientes: una médica, una quirúrgica, una de sífilis y dermatología y una de neuropatía con inclusión de las alteraciones mentales.

Además, á propuesta de la Excm. Diputación provincial, podrá crearse cualquiera otra especialidad cuando la enfermería donde se instale cuente con todos los recursos necesarios para que la instrucción sea completa.

En todo caso, para las lecciones teóricas que los Profesores deberán dar en la Facultad de Medicina, por la tarde, podrán disponer del material científico de ésta, previa orden del Decano de la misma.

El nombramiento de estos Profesores pertenecientes al Hospital Provincial se hará por el Ministro de Fomento, cumpliendo todos los trámites que dispone el Real decreto mencionado, pero los expedientes respectivos se incoarán en la Diputación provincial, á petición de los Profesores interesados.

El Estado abonará á cada uno de estos Profesores encargados de una enseñanza clínica la gratificación anual mínima de 1.000 pesetas, que se perderá cuando en la Clínica respectiva no haya ningún Alumno matriculado oficialmente.

Segunda cuestión. No teniendo motivo alguno en contrario, todos los comisionados reconocen la legitimidad de la posesión que la Excm. Diputación provincial ejerce sobre la referida ala del Hospital provincial, y creen que sería conveniente para el Estado la adquisición de ella por compra á la Diputación provincial, previa la tasación oportuna hecha por Arquitectos de una y otra parte y con abono del precio convenido, en plazos prudenciales.

Pero que mientras este contrato no se lleva á cabo, los Comisionados consideran que conviene mucho á la enseñanza el que la Facultad de Medicina entre en el usufructo de todos los locales de la citada ala para ensanchar los estudios clínicos é instalar nuevas enfermerías y algunas dependencias que le son anejas.

Deberá concertarse este contrato de usufructo bajo las condiciones siguientes:

1.^a El ala del Hospital quedará separada totalmente del edificio llamado Hospital Provincial, y sin comunicación directa con él, entrando en posesión usufructuaria de ella la Facultad de Medicina.

2.^a La Facultad de Medicina ampliará á 250 enfermos ó estancias diarias las 150 que hoy están asignadas á su Hospital clínico.

3.^a Este deberá recibir 50 estancias más de enfermedades comunes cuando las circunstancias de Madrid lo exijan y las enfermerías provinciales no sean suficientes á satisfacer las necesidades públicas.

4.^a En todos los casos la Diputación Provincial abonará á la Facultad de Medicina la cantidad de 1'50 pesetas por cada estancia, debiéndose reformar en este sentido el convenio existente en la actualidad, en cuya virtud la Diputación abona á la Facultad de Medicina 1'75 pesetas por cada estancia.

5.^a La Diputación se compromete exclusivamente al abono de estas estancias por quincenas pagadas con puntualidad y con el mismo celo que tenía demostrado por los servicios del Hospital Provincial, siendo de cuenta de la Facultad todos los gastos que ocasione la ins-

talación de las enfermerías que ella establezca cuando se posesione de la ala á que se refiere este acuerdo.

Convienen también todos los Comisionantes en que este contrato debe ser estipulado inmediatamente, pero no empezará á realizarse hasta que se halle inaugurado el nuevo edificio en construcción destinado á Hospital de San Juan de Dios, para que entonces puedan ser colocados en él los enfermos excedentes, dado que los acogidos actualmente en esta ala son en número superior á los que después podrá albergar el Hospital Clínico. Sin embargo, el plazo para realizar este convenio podrá anticiparse á propuesta de la Diputación provincial.

Tercera cuestión. Todos los Comisionados creen que ganarán los servicios de ambos Hospitales estableciendo una sola Comisaría para atender á sus necesidades, bajo las reglas siguientes:

1.^a La Comisaría actual del Hospital provincial servirá á los dos hospitales, Provincial y Clínico, continuando como en la actualidad bajo la dependencia de la Diputación.

2.^a El Comisario recibirá diariamente un parte de la Dirección del Hospital Clínico, en el cual se manifieste el número de enfermos y clase de enfermedades que aquel día necesita el Hospital Clínico, á cuyo parte deberá ajustar su conducta el Médico de guardia de la Comisaría.

3.^a El Comisario remitirá diariamente al Director del Hospital Clínico un parte de todas las entradas habidas para los dos Hospitales, igual al parte que se remitirá al Decano de Medicina y Cirugía del Hospital Provincial.

4.^a El Médico de guardia de la Comisaría destinará desde luego al Hospital Clínico á todo enfermo que se presente con petición suscrita por el Director del Hospital Clínico ó por el Catedrático encargado de la misma.

5.^a Será trasladado al Hospital Provincial cualquier enfermo del Hospital Clínico, después de dos meses de permanencia en éste, siempre que el Catedrático de la clínica lo disponga.

Tomados estos acuerdos se resolvió, también por unanimidad, la formación de tres actas iguales firmadas por los seis Comisionados, destinándose una para ser entregada al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, otra para la Excmo. Diputación provincial, y la tercera para el Archivo del Decanato de la Facultad de Medicina.

En seguida el Sr. Calleja, en nombre de los Catedráticos pertenecientes á esta Comisión, manifestó su profunda gratitud á los señores Diputados provinciales por el interés y patriotismo demostrado por todos en esta importante comisión, á cuyas frases contestó con otras iguales dirigidas á los Catedráticos, y en nombre de

los Diputados provinciales de la Comisión, el Sr. Fernández Moral.

Y no habiendo otros asuntos de que tratar se dió por terminada la misión de los seis Comisionados, firmada por todos.

Madrid 27 de Junio de 1893.=Hay un sello que dice: Universidad Central.=Facultad de Medicina.=Julián Calleja.=Toribio Fernández Morales.=Andrés del Busto.=Luis Lorenzo M. Corral.=Alejandro San Martín.=Alvaro de Blas.

Apéndice 4.º

INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Real decreto de 30 Septiembre de 1902, publicado el 1.º de Octubre

Real decreto reformando las Clínicas de la facultad de Medicina

EXPOSICIÓN

Señor: Muchos años hace que el clamor unánime de la opinión pública, y muy especialmente el de las facultades de Medicina del Reino, viene señalando los graves perjuicios producidos por la insuficiencia de la enseñanza Clínica de la Medicina. De tiempo en tiempo han aparecido en la *Gaceta* Reales decretos y hasta proyectos de Ley, indicadores por sus tendencias reformadoras, de la atención prestada á este importantísimo, sin que hasta la fecha se haya podido lograr exista enseñanza Clínica lo suficientemente rica y variada para instruir á los Alumnos de Medicina con la extensión y profundidad necesarias.

La opinión de la mayoría establece como bases fundamentales para mejorar la enseñanza Clínica:

- 1.ª Clínicas con mayor número de enfermos.
- 2.ª Utilización de todos los Hospitales para la enseñanza.
- 3.ª Ampliación de los estudios clínicos obligatorios con los de dermatología y sifiliografía, oftalmología y oto-ríno-laringología.
- 4.ª División en grupos de los Alumnos.
- 5.ª Realización de mejoras materiales de importancia, locales, Laboratorios, Clínicas, medios modernos de investigación instrumental, etc., etc.

La demanda unánime de toda la clase médica referente á la enseñanza oficial de las Clínicas llamadas especiales, á las que se refiere la base 3.ª, ha quedado ya satisfecha con la publicación del Real decreto de 21 del corriente mes disponiendo su estudio obligatorio en la Licenciatura.

Las soluciones complejas que requieren las demás bases han sido encajadas dentro de la reforma total de la enseñanza Clínica necesaria para hacerla aplicable á toda España.

Así como la agregación es un paso de las instituciones hospitalarias hacia las de enseñanza oficial, ésta tiene el derecho y el deber de enriquecer los medios materiales de que disponen los Catedráticos, marchando hacia la posesión de todo el contingente necesario de enfermos existentes en los Hospitales. Este es el único camino posible hoy para resolver el problema en sus verdaderos términos, ó sean los de aprovechamiento del total de enfermos y del total del trabajo Clínico hecho en España. *Si por desahogos futuros del presupuesto pudiesen ser hechos Hospitales Clínicos, debieran éstos tener carácter de modelo para las instituciones hospitalarias, pero sin limitar la enseñanza en las demás.*

En parecida dificultad económica se encuentra el Estado, si una mayor dotación de las Clínicas de los Catedráticos se ha de hacer tomando de los Hospitales existentes y aislándolas, porciones mayores ó menores, cuyo sostenimiento efectivo demuestra la práctica, tiene que ser por él sufragado.

En la parte dispositiva de este Real decreto se regula la provisión de cátedras de Clínicas y los derechos de los Profesores agregados, la distribución de los Alumnos, y se amplían las Clínicas de las facultades de Medicina, disponiéndose en el art. 22: «En las facultades donde las Clínicas estén ya instaladas en Hospitales generales, provinciales ó municipales, la ampliación si es necesaria, de las Clínicas se hará con sujeción á lo dispuesto en este Real decreto. *En la facultad de Medicina de Madrid se conserva el Hospital Clínico tal como en la fecha se encuentra, y en tanto tiene lugar la ampliación de sus Clínicas.* El presupuesto de éstas atenderá á cubrir las obligaciones que cree la ampliación de las mismas».

Madrid 30 de Septiembre de 1902.

Apéndice 5.º

MINISTERIO DE LA GOBERNACION

EXPOSICION

Señor: A fin de llevar á cabo, en lo que á este Ministerio se refiere, el decreto que el de Instrucción pública y Bellas Artes publicó con fecha 30 de Septiembre para organizar las enseñanzas clínicas, el Ministro que suscribe tiene el honor de someter á la aprobación de V. M. el siguiente proyecto.—*Segismundo Moret.*

REAL DECRETO

A propuesta del Ministro de la Gobernación, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Todos los establecimientos de Beneficencia general, provincial ó municipal destinados á enfermerías, quedan abiertos á la enseñanza clínica oficial y libre de la Medicina. Las visitas de los Hospitales podrán ser presenciadas por todo Alumno de Medicina que justifique su calidad de tal y esté matriculado en Clínicas. Se exceptúan de esta disposición las salas de prostitutas y los departamentos reservados de las Maternidades. En las salas de mujeres y en las de enajenados, los Profesores podrán reservar determinados reconocimientos ó la visita de algunos enfermos. Sólo con autorización explícita del Profesor podrán los Alumnos explorar los enfermos. Para permanecer en las salas fuera de las horas de visita, es necesario permiso del Profesor de la sala. Por faltas ó incorrecciones puede serle prohibida á un Alumno la entrada en los Hospitales. Se procurará que las horas destinadas á la visita y enseñanza clínica en las salas de los Hospitales se adapten á las necesidades del régimen interior de éstos.

Art. 2.º A los Médicos de Hospitales, Maternidades y Asilos que estén dedicados á la enseñanza oficial ó libre se les concederá por la Corporación de que dependan todos los medios y atribuciones necesarios para su función docente, y estas Corporaciones atenderán á mejorar las condiciones materiales de los Hospitales en la extensión

que consientan sus presupuestos respectivos. A los Médicos de Hospital que hayan llegado á ser Catedráticos de Clínica, por oposición, de la Facultad de Medicina de la misma población, se les concede de derecho á la compatibilidad de los dos haberes en concepto de gratificación, el de Catedrático, y á la continuación en el escalafón del Hospital.

Cuando la Clínica de la cual sean Catedráticos esté instituída en el mismo Hospital, se estimará que con la visita de la Clínica desempeñan su cargo de Médico de Hospital. Las sustituciones docentes de los Médicos de Hospital que sean Profesores agregados á las Facultades serán hechas por el Profesor que disponga el Decano de la Facultad.

Art. 3.º Las vacantes de número de la plantilla de los Hospitales de Beneficencia general, provincial ó municipal, podrán ser ocupadas por Catedráticos de Clínica de la Facultad de Medicina de aquella población, en las condiciones siguientes:

Primera. Que la vacante sea definitiva por haberse corrido el escalafón para todos los que á ello tengan derecho.

Segunda. Que no sea desposeído ningún Médico del Establecimiento de la visita que desempeñe por causa de la visita de Clínica que se crea.

Tercera. Que no llegue á 40 el número de camas que exista en cada una de las Clínicas de los Catedráticos de la Facultad de aquella población.

Cuarta. Que sea pedida la provisión de la plaza de un Catedrático por el Ministerio de Instrucción pública al de la Gobernación, y éste lo ordene.

Art. 4.º El Catedrático de Clínica que desempeñe ésta en un Hospital de Beneficencia, no formará parte del escalafón del Cuerpo Médico del Hospital. Si la Corporación de la cual depende el Hospital lo estima justo y conveniente, podrá consignar en sus presupuestos, en concepto de gratificación, la remuneración que crea procedente.

Art. 5.º La administración del Hospital, Maternidad, etc., suministrará á la Clínica los muebles, enseres, ropas, alimentos, material de curas, medicamentos en iguales condiciones que á las demás salas, y sostendrá el servicio de Hermanas de la Caridad y de enfermos.

Art. 6.º La provisión del instrumental quirúrgico necesario correrá á cargo de la Facultad de Medicina.

Art. 7.º Las visitas de las salas servidas por Catedráticos de la Facultad, la sustitución de éstos por ausencias, enfermedades ó licencias y el servicio de internos, dependerá en absoluto y de un modo permanente de la Facultad de Medicina.

Art. 8.º Los Catedráticos de Clínicas de los Hospitales tienen los mismos derechos, atribuciones y prerrogativas que los demás Médicos del Establecimiento. Dispondrán de las salas de operaciones en turno igual al de los Profesores. La Dirección del Hospital debe atender con la mayor solicitud las necesidades y peticiones que formulen los Catedráticos y estén dentro del reglamento.

Art. 9.º La Administración del Hospital permitirá se establezcan en las salas de los Catedráticos de Clínica y en los servicios de esas mismas salas todas las perfecciones y adiciones que la Facultad de Medicina acuerde y sufrague.

Art. 10. El ingreso de enfermos en las salas destinadas á Clínicas se hará precisa necesariamente por la Comisaría del Hospital, sin que puedan existir nunca camas vacantes en aquéllas si para el servicio hospitalario son necesarias.

Art. 11. Todos los Profesores que den enseñanza en un Hospital, y por tanto, los Catedráticos de Clínica del Hospital, podrán disponer ingresen en sus salas determinados enfermos, siempre que haya camas vacantes. Para realizar esto, el Profesor ó su sustituto entregarán al enfermo un volante para la Comisaría del Hospital.

Art. 12. En todas las Maternidades dependientes de Beneficencia general, provincial ó municipal, podrán practicarse estudios Clínicos con sujeción á las siguientes reglas:

Primera. En todas las Maternidades se establecerá un departamento reservado que comprenda la cuarta parte del número total de camas que sostenga el establecimiento.

Segunda. El ingreso en la sección reservada de la Maternidad dependerá de la voluntad de la que solicite ingreso, estableciéndose un turno por orden de peticiones, cuando no haya camas vacantes en la enfermería.

Tercera. Las mujeres que ingresen en la sección reservada, no serán objeto de la enseñanza Clínica, y sólo serán visitadas y asistidas por el personal Médico de la Maternidad que determine el reglamento.

Cuarta. La sección Clínica de la Maternidad servirá para la enseñanza práctica de la obstetricia, con arreglo á las condiciones que determine el Ministerio de Instrucción pública.

Quinta. En todas las Maternidades se tomarán las medidas convenientes para que pueda existir una guardia de Alumnos que cursen la Clínica de obstetricia. El número de Alumnos y condiciones de las guardias será determinado por el Decano de la Facultad de Medicina, de acuerdo con el Director del establecimiento y el Profesor Médico de la Maternidad, todos los cursos.

Sexta. Es condición precisa para el ingreso de los Alumnos de

cada guardia en la Maternidad, la identificación de su personalidad por el procedimiento que se establezca.

Séptima. La observación y prácticas obstétricas de los Alumnos se harán siempre bajo la dirección del Profesor encargado de la Maternidad ó de sus sustitutos reglamentarios.

Octava. Si se cometieren faltas é incorrecciones por los Alumnos, la Dirección del establecimiento lo pondrá en conocimiento del Decano de la Facultad y prohibirá la entrada á aquel Alumno.

Art. 13. En todos los establecimientos de Beneficencia general, provincial ó municipal, y en las Clinicas de Medicina, se practicará la autopsia de todos los fallecidos. El Médico encargado de las salas en donde hubiere ocurrido el fallecimiento, podrá acordar no se practique la autopsia, si no la creyese de interés científico. Quedan exceptuados de esta disposición los cadáveres de las personas que puedan ser objeto de una intervención judicial. Los cadáveres reclamados por las familias podrán ser objeto de autopsia, pero no se destinarán á prácticas de disección.

Dado en Palacio á diez y ocho de Noviembre de mil novecientos dos.— ALFONSO.—El Ministro de la Gobernación, *Segismundo Moret*.

Apéndice 6.º

MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES

REAL DECRETO

Como complemento y modificación á lo dispuesto por los Reales decretos de 21 y 30 de Septiembre y 17 de Octubre de 1902; de acuerdo con lo informado por el Consejo de Instrucción pública y Bellas Artes,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Previo informe favorable del respectivo Claustro de la Facultad de Medicina, podrá autorizarse la enseñanza oficial de las especialidades creadas por el art. 1.º del Real decreto de 21 de Septiembre en los establecimientos destinados á la curación de estas enfermedades, sean del Estado, de la provincia ó del Municipio, ó sean de fundación particular si estuvieren bajo el patronato del Estado, y sus Médicos propietarios podrán ser nombrados agregados de estas enseñanzas, disfrutando las ventajas y cumpliendo los deberes consignados para esta clase de Profesores, procedentes de Hospitales, en el Real decreto de 30 de Septiembre.

Art. 2.º El nombramiento de Profesores agregados á la Facultad de Medicina, dispuesto en el art. 5.º de los Reales decretos de 30 de Septiembre y 17 de Octubre, se hará con informe favorable del Claustro de Profesores de la Facultad respectiva, sea por iniciativa del mismo ó á petición del interesado, ó por informe reclamado por la Superioridad, y en todo caso, previo el consentimiento de los interesados, y siempre que reúnan los requisitos señalados en el artículo 4.º del Real decreto de 30 de Septiembre.

La antigüedad de los Profesores agregados se contará desde la fecha de la toma de posesión; en caso de igualdad de ésta, dará la preferencia la fecha de la toma de posesión del cargo de Médico numerario de la Beneficencia, y si también en esto hubiera igualdad, se recurrirá á la mayor antigüedad en la posesión del título profesional.

Art. 3.º La distribución de los Alumnos de Clínica, determinada en el art. 25 del Real decreto de 30 de Septiembre, se hará por el

Claustro respectivo, respetando, siempre que sea posible, la libertad de los Alumnos para la elección de Profesor, y procurando que no exceda de 25 el número de Alumnos del Profesor de la asignatura ó de cada uno de los agregados. Si el número de matriculados no llegara á 50, el grupo destinado al Catedrático seguirá siendo el de 25, y los restantes se distribuirán entre los agregados. Si el número excediera de los grupos de 25, necesarios para Catedrático y agregados, el sobrante se asignará á aquél.

Art. 4.º Los exámenes de todas las asignaturas de Clínicas, determinados en el art. 30 del Real decreto de 30 de Septiembre, se verificarán ante Tribunales compuestos de dos Catedráticos y un agregado, si le hubiere. Para los Alumnos de los Catedráticos turnarán los agregados de la misma enseñanza. Para los Alumnos de éstos formará parte del Tribunal el Profesor agregado respectivo.

Art. 5.º Los Decanos de las Facultades de Medicina, de acuerdo con el Claustro de Profesores, designarán cada año á un Doctor en Medicina, sustituto personal de cada agregado, con carácter de honorario y sin sueldo ni retribución de ninguna especie.

Art. 6.º Desde el próximo curso, las dos asignaturas de Obstetricia y Ginecología y de Clínica de Obstetricia y Ginecología, de los estudios de la Facultad de Medicina, se refundirán en una sola, llamada de Obstetricia y Ginecología, primero y segundo curso, con sus Clínicas. Esta asignatura se explicará en dos cursos, de que se encargarán los dos actuales Catedráticos, los cuales turnarán en cada Facultad.

En el primer curso se explicará la Obstetricia con su Clínica, y en el segundo la Ginecología con su Clínica.

Dado en Palacio á seis de Febrero de mil novecientos tres.—ALFONSO.—El Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, *Manuel Allendesalazar*.

El Ayuntamiento de Madrid, en virtud de lo dispuesto en el Real Decreto de 15 de Mayo de 1860, y en cumplimiento de lo que en el mismo se manda, ha acordado lo siguiente:

Artículo 1.º Los señores D. Juan de Dios y D. Juan de Dios, por sí y por sus sucesores, se obligan a construir y mantener a su costa y expensas, en el término de su propiedad, un camino que conduzca desde la casa de su propiedad, sita en el barrio de San Andrés, hasta la casa de su propiedad, sita en el barrio de San Andrés, y que se abra y mantenga en todo tiempo libre y cómodo para el tránsito de personas y cosas.

Artículo 2.º Los señores D. Juan de Dios y D. Juan de Dios, por sí y por sus sucesores, se obligan a pagar a la Caja de Madrid, por concepto de contribución, la suma de diez reales por año, en concepto de indemnización por el uso que se hace del camino que se abre y mantiene a su costa y expensas.

Artículo 3.º Los señores D. Juan de Dios y D. Juan de Dios, por sí y por sus sucesores, se obligan a pagar a la Caja de Madrid, por concepto de contribución, la suma de diez reales por año, en concepto de indemnización por el uso que se hace del camino que se abre y mantiene a su costa y expensas.

Artículo 4.º Los señores D. Juan de Dios y D. Juan de Dios, por sí y por sus sucesores, se obligan a pagar a la Caja de Madrid, por concepto de contribución, la suma de diez reales por año, en concepto de indemnización por el uso que se hace del camino que se abre y mantiene a su costa y expensas.

Artículo 5.º Los señores D. Juan de Dios y D. Juan de Dios, por sí y por sus sucesores, se obligan a pagar a la Caja de Madrid, por concepto de contribución, la suma de diez reales por año, en concepto de indemnización por el uso que se hace del camino que se abre y mantiene a su costa y expensas.

Artículo 6.º Los señores D. Juan de Dios y D. Juan de Dios, por sí y por sus sucesores, se obligan a pagar a la Caja de Madrid, por concepto de contribución, la suma de diez reales por año, en concepto de indemnización por el uso que se hace del camino que se abre y mantiene a su costa y expensas.

Artículo 7.º Los señores D. Juan de Dios y D. Juan de Dios, por sí y por sus sucesores, se obligan a pagar a la Caja de Madrid, por concepto de contribución, la suma de diez reales por año, en concepto de indemnización por el uso que se hace del camino que se abre y mantiene a su costa y expensas.

Artículo 8.º Los señores D. Juan de Dios y D. Juan de Dios, por sí y por sus sucesores, se obligan a pagar a la Caja de Madrid, por concepto de contribución, la suma de diez reales por año, en concepto de indemnización por el uso que se hace del camino que se abre y mantiene a su costa y expensas.

Artículo 9.º Los señores D. Juan de Dios y D. Juan de Dios, por sí y por sus sucesores, se obligan a pagar a la Caja de Madrid, por concepto de contribución, la suma de diez reales por año, en concepto de indemnización por el uso que se hace del camino que se abre y mantiene a su costa y expensas.

Artículo 10.º Los señores D. Juan de Dios y D. Juan de Dios, por sí y por sus sucesores, se obligan a pagar a la Caja de Madrid, por concepto de contribución, la suma de diez reales por año, en concepto de indemnización por el uso que se hace del camino que se abre y mantiene a su costa y expensas.

Apéndice

PITAL 1

AÑO 1902

*Isso del año; de los fallecidos resados y fallecidos así como también
de la provincia*

AÑO 1902

de la provincia á que pertenecen

Eugenio Oliver

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

